

CHICHEN-ITZA Y TULA

Por GEORGE KUBLER.

I

EL GRAN PARECIDO que existe entre algunos de los edificios de Chichén-Itzá¹ y los de Tula en el altiplano de México, fué notado por primera vez por D. Charnay hacia el año 1880 des-

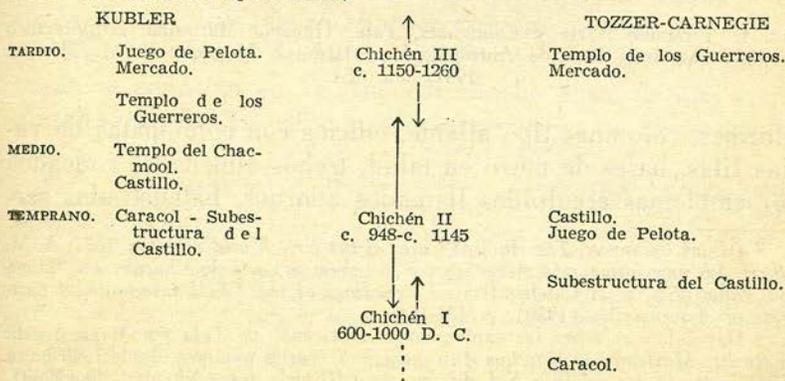
¹ La más completa relación de la historia, arqueología y etnología es dada por A. M. Tozzer, *Chichén-Itzá and its Cenote of Sacrifices*. Memoirs of the Peabody Museum, XI-XII (1957). Su secuencia es:

- Chichén-Itzá I (Maya-Yucateca) 600-1000 D. C.,
- Chichén-Itzá II (Maya-Tolteca A) 948-1145 D. C., aprox.
- Chichén-Itzá III (Maya-Tolteca B) 1150-1260 D. C., "
- Chichén-Itzá IV (Disolución) 1280-1450 D. C., "
- Chichén-Itzá V (Abandono) 1460-1542 D. C.

Tozzer asigna al Período II el Juego de Pelota principal y los discos de oro; aquí los incluimos en el Período III. Tozzer pone el complejo del Templo de los Guerreros en III; aquí se adelanta al Período II. El análisis de Tozzer es etnográfico y arqueológico sin interés específico por los factores estilísticos sobre los cuales basamos nuestra secuencia. Tozzer no pudo (Tozzer, *ob. cit.*, p. 42) separar en forma concluyente las construcciones de los Períodos II y III.

SECUENCIA DE LOS PRINCIPALES GRUPOS DE EDIFICIOS DEL PERIODO MAYA-TOLTECA EN CHICHEN-ITZA

Según el criterio de Tozzer y los investigadores de la Institución Carnegie, por una parte, y de Kubler por la otra. (Las posiciones verticales marcan solamente una secuencia aproximada.)



pués de visitar ambos sitios.² Las observaciones de Charnay se confirmaron en 1940 cuando el gobierno mexicano inició excavaciones en Tula.³ En la actualidad todos los investigadores aceptan la tesis de que los Toltecas de habla náhuatl del altiplano se establecieron como dominadores en Chichén-Itzá, y que la prueba de su presencia se encuentra no sólo en representaciones de figuras de guerreros, sacerdotes y deidades de origen no maya, sino también en el uso de columnas serpen-

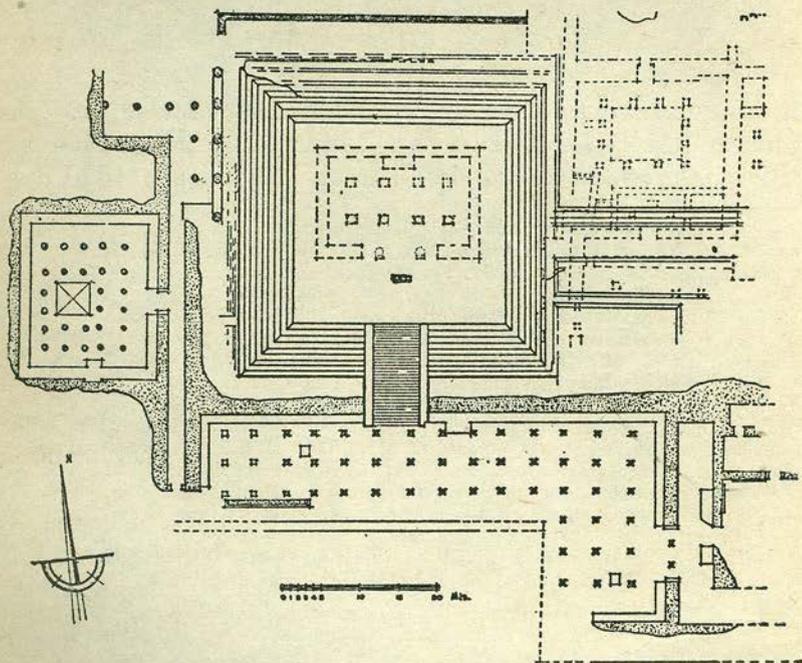


FIG. 1. Pirámide Norte y Columnata, Tula. (Ignacio Marquina. *Arquitectura Prehispánica*, Inst. Nal. de Antropología e Historia. Memoria No. 1. México, 1951, lám. 45)

tiformes, columnas tipo atlante, edicios con columnatas de varias filas, bases de muro en talud, techos almenados rodeados por emblemas esculpidos llamados adornos, balaustradas ser-

² DÉsirÉ CHARNAY, *The Ancient Cities of the New World*, London, 1887, A. M. Tozzer dió una forma más sistemática a las observaciones de Charnay en "Maya and Toltec Figures at Chichén-Itzá", *Proceedings of the XXIII International Congress of Americanists* (1930), p. 155-164.

³ Hay informes sobre las exploraciones mexicanas en Tula por Jorge Acosta en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* (varios números, desde 1940 hasta 1957), y en *Anales del Inst. Nal. de Antrop. e Historia*, tomo XI, núm. 40 (1960).

pentiformes, figuras humanas recostadas conocidas como Chacmool, incensarios representando al dios mexicano de la lluvia (Tlaloc), y paneles de relieves narrativos colocados en la superficie de muros planos.⁴

Pero hay una incógnita respecto a la dirección de estas influencias. Las excavaciones en Tula revelaron solamente las formas que caracterizan a la segunda y tercera fase de la influencia tolteca de Chichén-Itzá: la Pirámide Norte y la Columnata de Tula (fig. 1) se parecen al Templo de los Guerreros (fig. 2); otro edificio contiene un patio con columnas como El Mercado; figuras de Chacmool y de serpiente, y columnas tipo atlante también se han encontrado. Pero no hay nada en Tula que corresponda a los primeros períodos del arte tolteca en Chichén-Itzá. Esto sugiere que Tula fué más bien una avanzada colonial de Chichén-Itzá en vez de lo contrario.

La opinión generalizada de hoy día sigue siendo la de que un arte ajeno se impuso a los artesanos mayas de Chichén-Itzá.⁵ Sin embargo las etapas formativas de este arte no existen en Tula sino sólo en Chichén-Itzá. A Chichén-Itzá los jefes extranjeros llevaron ideas más bien que objetos y artesanos, y eventualmente adquirieron un arte de sus súbditos mayas. Estas ideas mexicanas, vestidas con formas mayas, se implantaron más tarde en Tula.

Entre las formas preferidas por los Toltecas se destacan los templos de planta circular y las serpientes emplumadas, ambas relacionadas con el culto a Quetzalcóatl, nombre náhua que se convirtió en Kukulcán en maya y que significa la serpiente emplumada, una deidad del viento, de la vegetación y de la lluvia venerada en templos circulares.⁶

En el altiplano de México las formas de serpiente emplumada se conocían en Teotihuacán mucho antes de que aparecieran entre los Toltecas, y la ~~interpretación~~ *interpenetración* de ideas mexica-

⁴ K. RUPPERT, *Temple of the Wall Panels, Chichén-Itzá*, Carnegie Institution of Washington, Contributions to American Archaeology, 1931, pp. 139-140, sigue en su enumeración la obra de H. J. SPINDEN: *Study of Maya Art*, Memoirs of the Peabody Museum, VI (1913), p. 205.

⁵ Más ampliamente representada en el estudio monumental de A. M. Tozzer, publicado como obra póstuma con el título de *Chichén-Itzá and its Cenote of Sacrifice. A comparative study of contemporaneous Toltec*, Memoirs of the Peabody Museum, XI-XII (1957).

⁶ H. E. D. POLLOCK, *Round Structures of Aboriginal Middle America*, Carnegie Institution of Washington, pub. 471 (1936).

nas y de formas mayas es al menos tan antigua como el arte clásico temprano de Kaminaljuyú; en Xochicalco la aparición durante el clásico tardío de símbolos mexicanos con formas

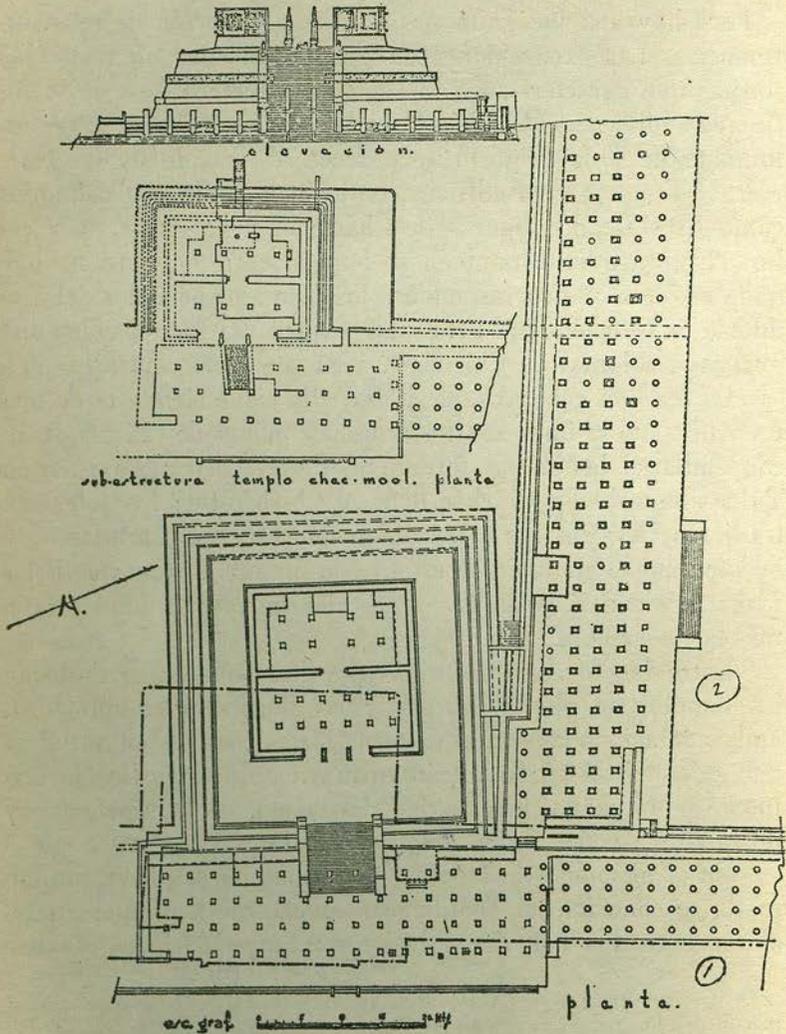


FIG. 2. Templo de los Guerreros y del Chacmool, Chichén-Itzá. (Marquina, ob cit., lam. 268)

mayas antropomorfas fue otro hecho precursor de la unión maya-tolteca del símbolo del altiplano con el arte de las tierras bajas.

La manifestación más antigua y más original del culto a Quetzalcóatl-Kukulcán en Chichén-Itzá parece ser El Caracol (Fig. 3). Es posible que su forma cilíndrica con doubles bóve-

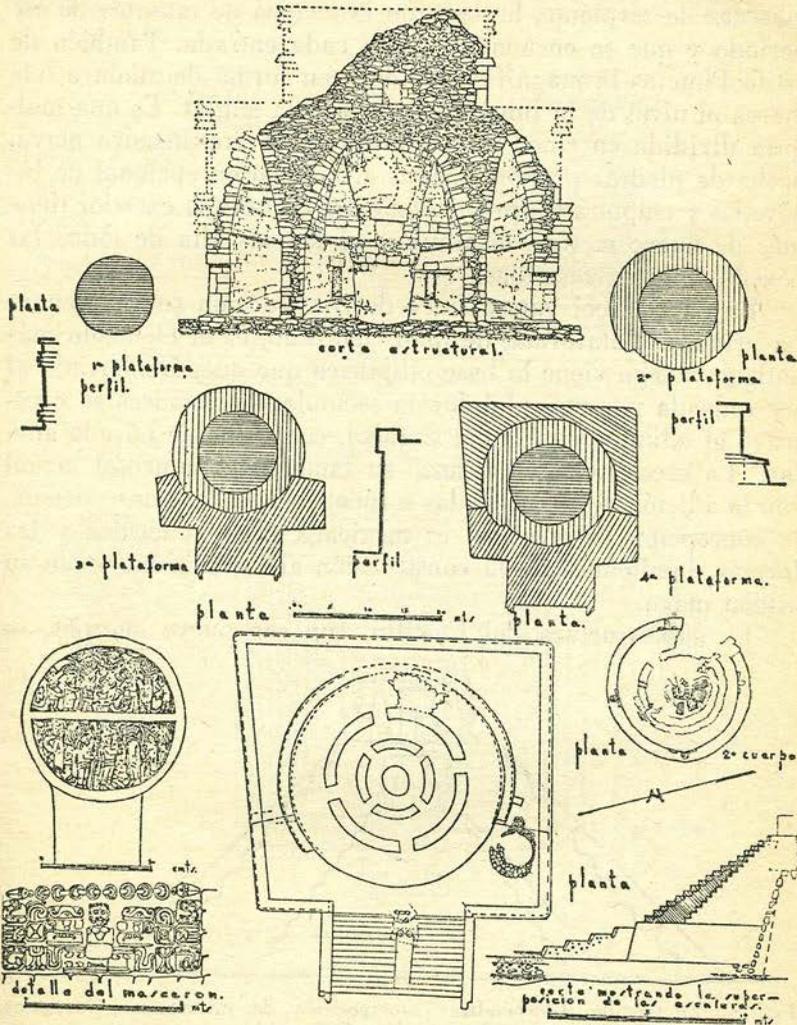


FIG. 3. El Caracol, Chichén-Itzá: superposiciones y detalles arquitectónicos y ornamentales. (Marquina, ob. cit., lám. 274.)

das anulares y una escalera de caracol en el piso superior, represente la concha, uno de los atributos de Quetzalcóatl en su aspecto de dios del viento. En el piso superior hay aberturas

radiales que emergen desde el centro en ángulos y que pueden haber marcado puntos de tránsito en la observación del sol y las estrellas.⁷ La ornamentación conserva fuertes características del estilo Puuc, especialmente en cuatro paneles en forma de máscara de serpiente, hechos con la técnica de mosaico de ese período y que se encuentran sobre cada entrada. También de estilo Puuc es la magnífica moldura en forma de atadura que marca el nivel de la imposta de la bóveda anular. Es una moldura dividida en cinco partes, única en la arquitectura maya, hecha de piedras proporcionadas al tamaño excepcional de las bóvedas y empotradas profundamente. La bóveda exterior tiene más de nueve metros de altura y es la más alta de todas las bóvedas mayas conocidas.

En El Caracol varias fases de construcción son evidentes. La primera plataforma, de plan cuadrado, es el elemento más antiguo. Luego viene la base cilíndrica que quedó enterrada al ser rodeada por una plataforma secundaria. Entonces se construyó el cilindro visible del Caracol, con su doble bóveda anular.⁸ La escalera oeste alcanzó su tamaño monumental actual con la adición de balaustradas serpentiformes. En consecuencia, la concepción del Caracol es mexicana pero la técnica y las formas dominantes de la construcción abovedada muestran su origen maya.

La subestructura del Castillo, con sus nueve cuerpos, es

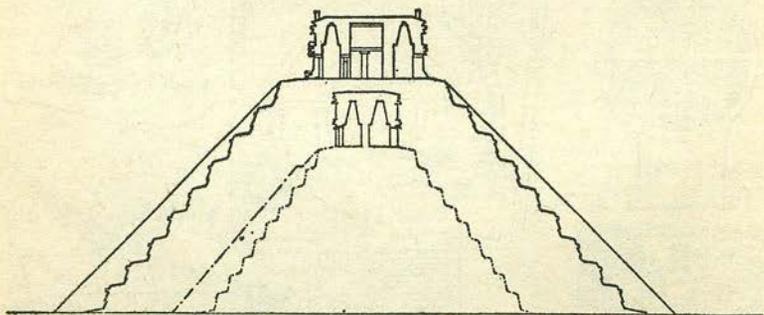


FIG. 4. El Castillo, Chichén-Itzá: superposición de estructuras. (Marquina, ob. cit., lám. 262.)

⁷ K. RUPPERT, *The Caracol at Chichén-Itzá, Yucatán, México*, Carnegie Institution of Washington, pub. 454 (1935), pp. 274-275, sugiere que también se utilizó como torre de vigilancia.

⁸ K. RUPPERT, ob. cit., 1935, p. 273, admite la posibilidad de que las secciones abovedadas precedieron la edificación de la plataforma secundaria.

mucho más pequeña que la pirámide exterior, ya que sólo mide 32 mt. por lado en vez de los 58.59 mt. de la exterior, y 17 mt. de altura en vez de 24 mt. (Fig. 4). Como la mayor parte de las plataformas piramidales de la era clásica, la subestructura del Castillo tenía solamente una escalera, (Fig. 5)

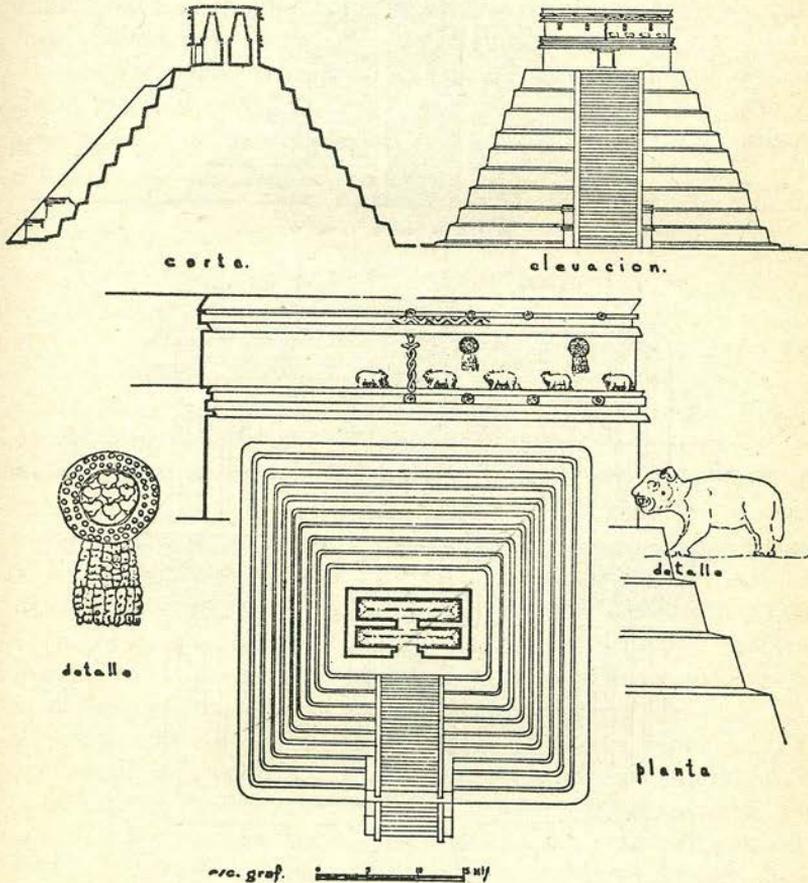


FIG. 5. Subestructura del Castillo, Chichén-Itzá. (Marquina, ob. cit., lám. 263)

pero la plataforma exterior que se parece a la más antigua pirámide pre-clásica de Uaxactún (E-VII sub), fue construida con cuatro escalinatas orientadas hacia los cuatro puntos cardinales, sobre un plan semejante al signo maya del cero (Fig. 6). Los perfiles del templo interior, como también los del Caracol, son más parecidos a la arquitectura del período Puuc que a los

perfiles de los monumentos de la época floreciente de los Toltecas. En realidad, las molduras del arquitrabe y de la cornisa nos recuerdan a Rio Bec en una fecha temprana del clásico

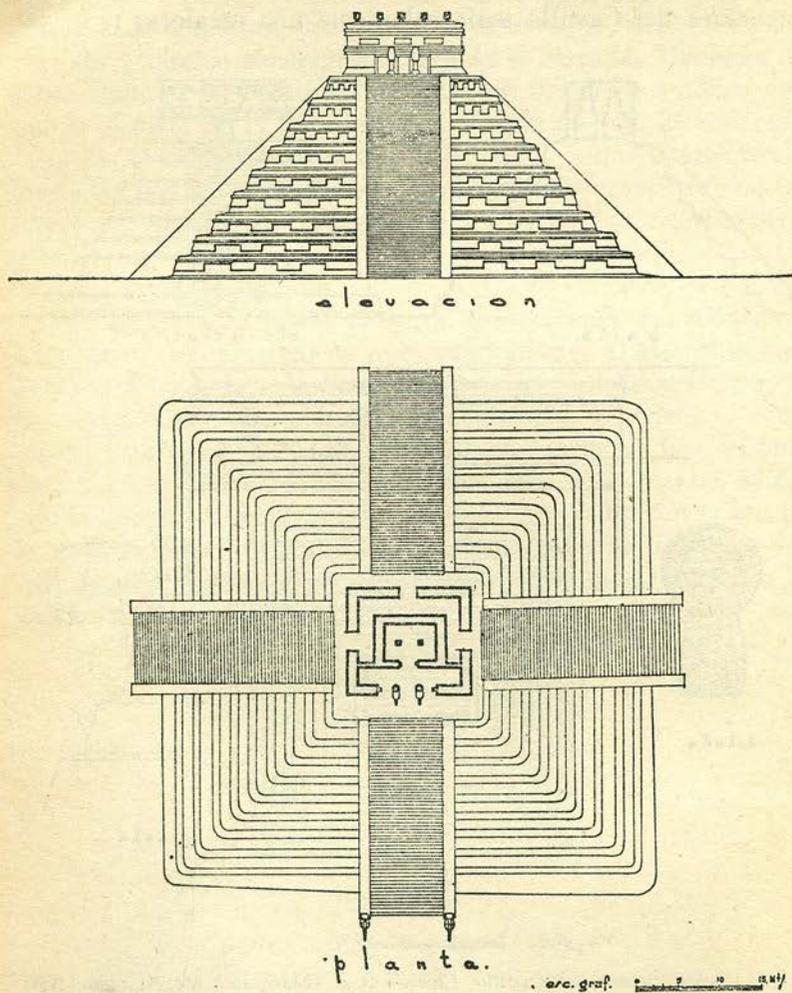


FIG. 6. El Castillo, Chichén-Itzá: última estructura. (Marquina, ob. cit., lám. 261)

tardío, por ejemplo, la estructura 1 de Xpuhil. En la fachada superior del pequeño templo de dos cámaras hay relieves con figuras en perfil de jaguares en procesión bajo una serie de escudos mexicanos redondos que llevan dibujos en forma de

corazón. Toda esta ornamentación parece ser indecisa y experimental, como si los escultores trataran de reproducir las formas por descripciones verbales mas bien que por modelos visibles. No hay pruebas definitivas que fijen la relación cronológica entre la subestructura del Castillo y El Caracol, pues ambas se asemejan a la arquitectura del período Puuc, pero probablemente la construcción del Caracol tuvo una historia más larga que la del Castillo.

Las molduras del Castillo (Fig. 6) y las de la plataforma del Chacmool enterrada en el interior de la pirámide de los Guerreros, son tan semejantes que parecen obra de un mismo

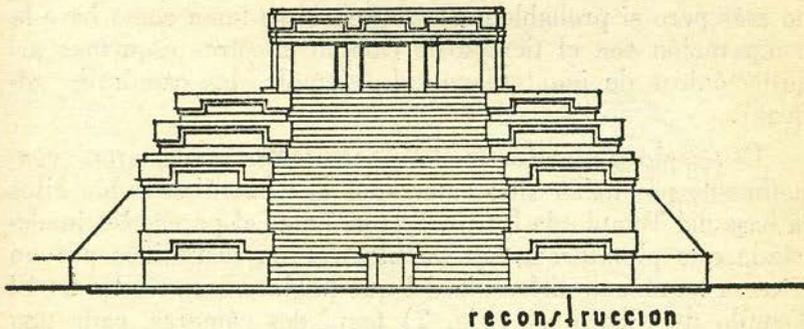


FIG. 7. Edificio M., Monte Albán: reconstrucción. (Marquina, ob cit., lám. 90)

diseñador y además recuerdan los tableros de Monte Albán (Fig. 7) en que alternan planos entrantes y salientes, tableros que adornan las caras de los cuerpos escalonados como bandas orleadas para la cabeza, aseguradas sobre cada talud por una moldura superior de perfil sencillo. Como en Monte Albán, este artificio acentúa las líneas verticales en un conjunto horizontal, pero en Chichén-Itzá los cuerpos en talud son una innovación que nunca se intentó en Monte Albán. Otro refinamiento en El Castillo es la escala variable de los tableros de cada cuerpo. Todos los cuerpos tienen ocho paneles salientes en cada fachada, pero los superiores tienen solamente una quinta parte del ancho de los que están al nivel del suelo. El efecto en perspectiva de esta disminución aumenta grandemente nuestra impresión del tamaño del edificio.

El templo exterior del Castillo comprende cuatro cámaras dispuestas en forma ingeniosa comparable a las bóvedas anulares del Caracol. La puerta de entrada a la cámara norte está

flanqueada por un par de columnas serpentiformes; detrás de la puerta está el santuario con dos pilares que soportan tres bóvedas de paramentos inclinados, y rodeando al santuario en tres lados hay cámaras abovedadas contiguas con puertas centrales abiertas al este, oeste y sur. Tanto el templo como la pirámide del Castillo son de diseños más complicados que el templo y la pirámide del Chacmool, pero encontramos semejanzas entre los dos edificios en las bases en talud de las fachadas de los templos, en los tableros y las esquinas redondeadas de las plataformas, aunque el Castillo parece ser en todos aspectos más avanzado, mucho más desarrollado.⁹ Quizá haya unos cincuenta años de diferencia entre los dos diseños, seguramente no más pero sí probablemente menos, si se toma como base la comparación con el tiempo de cambio en otros esquemas arquitectónicos de igual magnitud (ejemplo, las catedrales góticas).

El templo y plataforma del Chacmool se descartaron eventualmente por haber sido enterrados al construirse sobre ellos la base del Templo de los Guerreros,¹⁰ mas al parecerles inadecuada esta plataforma, sus perfiles fueron sustituidos por un sistema totalmente diferente del que hablaremos más tarde. El Templo del Chacmool (Fig. 2) tenía dos cámaras, cada una dividida en dos por hileras de columnas que soportan dobles bóvedas de paramentos inclinados (lo que constituía un adelanto comparado con el sencillo templo de la subestructura del Castillo), y más tarde esta disposición se amplió grandemente, mediante doble fila de pilares en cada una de las dos cámaras del Templo de los Guerreros (Fig. 2). La cámara oeste tiene doce pilares que le dan un carácter de antecámara o vestíbulo, mientras que el cuarto interior del trono con sólo ocho pilares y consecuentemente mayores intervalos, se evidencia mas bien como una sala de audiencia y un asiento de autoridad.

Como dijimos, los perfiles de la plataforma del Templo de

⁹ Mucho más pequeña, aunque casi una copia exacta del Castillo, es la Tumba del Gran Sacerdote, también llamado El Osario. E. H. THOMPSON, *The High Priest's Grave, Chichén-Itzá, Yucatán México*, preparado para publicación por J. Eric Thompson, Field Museum of Natural History, Anthropological Series (1938), p. 27. Como el Templo de las Inscripciones en Palenque, este templo cubrió una tumba debajo del nivel del suelo. J. Eric Thompson en esta publicación (p. 59), consideró el edificio como transitorio entre el Castillo y el Templo de los Guerreros, y "también como posterior al Templo del Chacmool".

¹⁰ Seguramente contemporáneo con el Templo del Chacmool y con el Templo de las Mesas contiguo al Norte. Los relieves de columnas, y las columnas serpentiformes fundamentan la comparación.

los Guerreros tuvieron un extraordinario cambio de estilo. Los cuatro cuerpos ya no se parecen a Monte Albán; son más semejantes a Teotihuacán con su tablero vertical que contiene un relieve enmarcado sobre una base inclinada (Fig. 8). Tal parece como si los arquitectos de Chichén fueran buscando en actitud mental ecléctica buenos modelos históricos, volviendo los ojos hacia ejemplares del altiplano de quinientos a mil años antes. Sin embargo, las proporciones de los cuerpos de la pla-

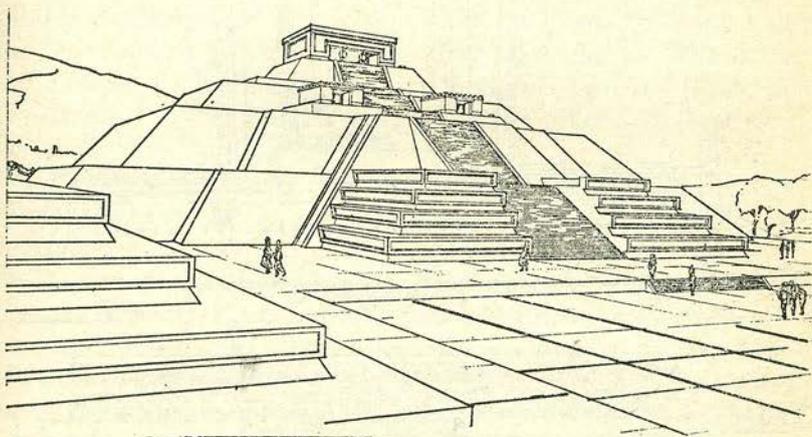


FIG. 8. Pirámide de la Luna, Teotihuacán: reconstrucción. (Marquina, ob cit., lám. 16 bis)

taforma del Templo de los Guerreros no son armónicas; los paneles en relieve parecen cornisas sobre planos en talud desproporcionadamente grandes, lo que produce un efecto de decorado más que de grandiosidad y que se debilita por tratar de combinar sistemas incompatibles. ¿Cuánto tiempo transcurrió entre la edificación del Templo del Chacmool y el superpuesto Templo de los Guerreros? Probablemente no menos de dos generaciones, o cincuenta años, si nos guiamos por intuición respecto del proceso de cambio en los estilos de construcción.

Vastas columnatas abovedadas forman un patrón de recintos a lo largo del límite oriental del patio del Castillo. La hilera que está frente a la fachada este es la más antigua y antecede a su vez a las plataformas del Templo del Chacmool y del Templo de los Guerreros. Su extremo norte se proyectaba originalmente al poniente hacia el interior del patio del Castillo en la esquina noroeste de lo que hoy es la pirámide de los

Guerreros; esta porción fue reemplazada, primero por una columnata del lado noroeste asociada con la plataforma del Chacmool, que se demolió, y finalmente por la actual columnata que forma un vestíbulo abovedado para la pirámide de los Guerreros.¹¹ El extremo sur de esta columnata occidental ori-

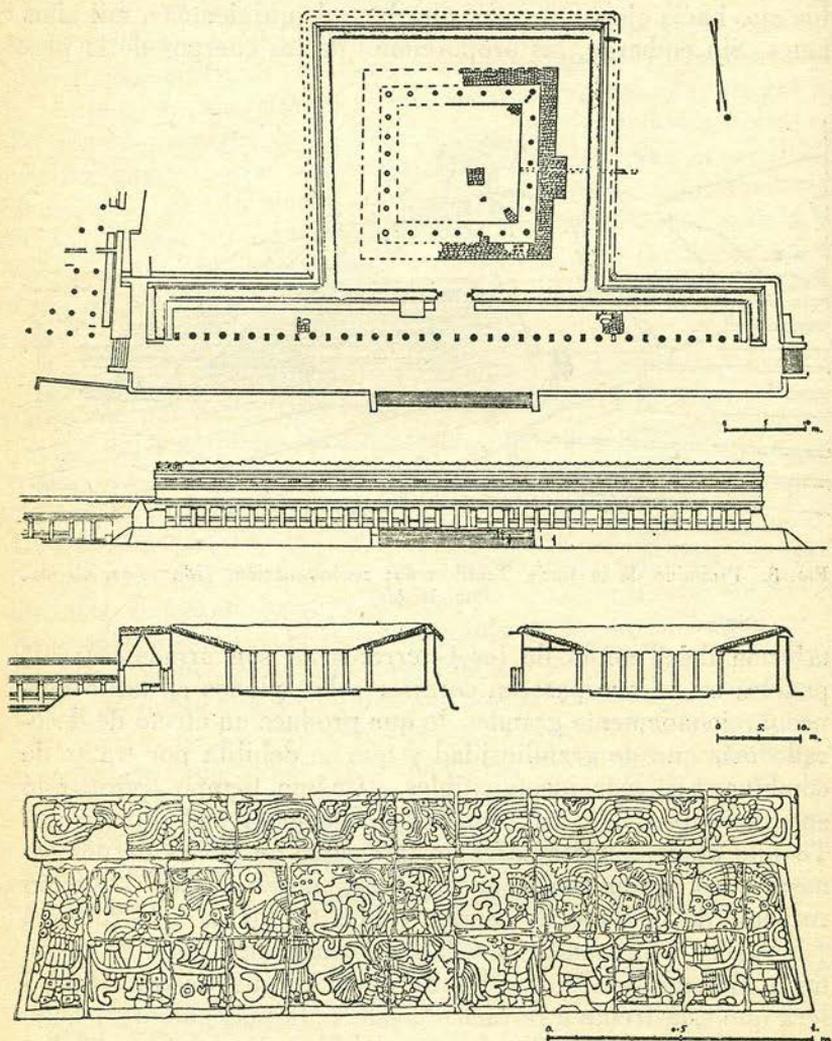


FIG. 9. El Mercado, Chichén-Itzá. Abajo, estrado decorado con relieves. Marquina, ob. cit., lám. 272)

ginal, no se ha explorado, pero probablemente fue contemporánea de la subestructura del Castillo por el exacto paralelismo que existe entre la orientación de la columnata y la pirámide. En su forma prístina la columnata occidental delimitaba un patio amplio y poco profundo al pie y en el lado oriental del Castillo, con cuatro hileras de columnas cilíndricas y su lado meridional techado con bóvedas bajas de ángulos cerrados que se inclinan con un declive de 50 a 55 grados. Al reconstruir la columnata del Chacmool se sustituyeron las columnas por pilares cuadrados, lo que se repitió en la última columnata de los Guerreros. La columnata del norte posfecha la plataforma del Templo de los Guerreros y se compone de cinco filas, de las cuales, la meridional o exterior, es de pilares cuadrados y las demás son de columnas.¹²

El llamado Mercado (Fig. 9), del que existe una pequeña réplica en Tula, es el edificio más al sur del complejo de columnatas. Se sitúa en la misma fecha que el Templo de los Jaguares por los adornos en forma de tamborcillos en las fachadas superiores y por las anchas y profundas molduras. Los tamborcillos del Mercado se parecen tanto a los del Templo de los Jaguares, que muchos de los del primero se usaron en la restauración moderna del Juego de Pelota. Es probable que el Patio de las Mil Columnas fuera un mercado con sus muchas construcciones pequeñas como puestos y casillas en hilera que iban de norte a sur.¹³ El Mercado pudo haber sido un tribunal construido después de que el patio había sido pavimentado con estuco pintado de rojo. En la fachada, pilares y columnas alternan para variar el efecto de los 36 claros intercolumnares que de otro modo hubiera sido monótono. Esta galería parece un pórtico añadido al atrio de una casa romana.

No se conoce aún con exactitud la fecha de construcción del grupo del principal Juego de Pelota (Fig. 10). La cancha tiene un perfil inusitado con muros verticales como el juego de pelota del clásico tardío en Edzná, Campeche, en el oeste de

¹¹ Esta secuencia se basa en los niveles de pisos descubiertos y reportados por Earl Morris (E. Morris, J. Charlot y A. A. Morris), *The Temple of the Warriors at Chichén-Itzá, Yucatán*, Carnegie Institution of Washington, pub. 406 (1931), pp. 172-176.

¹² Sobre la columnata noreste, véase E. B. Ricketson, "Sixteen carved panels from Chichén-Itzá, Yucatán", *Art and Archaeology*, XXIII, No. 1 (1927), pp. 11-15.

¹³ K. RUPPERT, *Chichén-Itzá, Architectural Notes and Plans*, Carnegie Institution of Washington, pub. 595 (1952), pp. 72-74.

la península de Yucatán.¹⁴ Los extremos norte y sur se cierran con templos sobre plataformas, y el montículo oriental tiene dos templos a niveles superior e inferior en el extremo sur. Los perfiles de estos templos y sus esculturas en bajorrelieve son los más suntuosos de Chichén Itzá. Thompson, Lothrop y

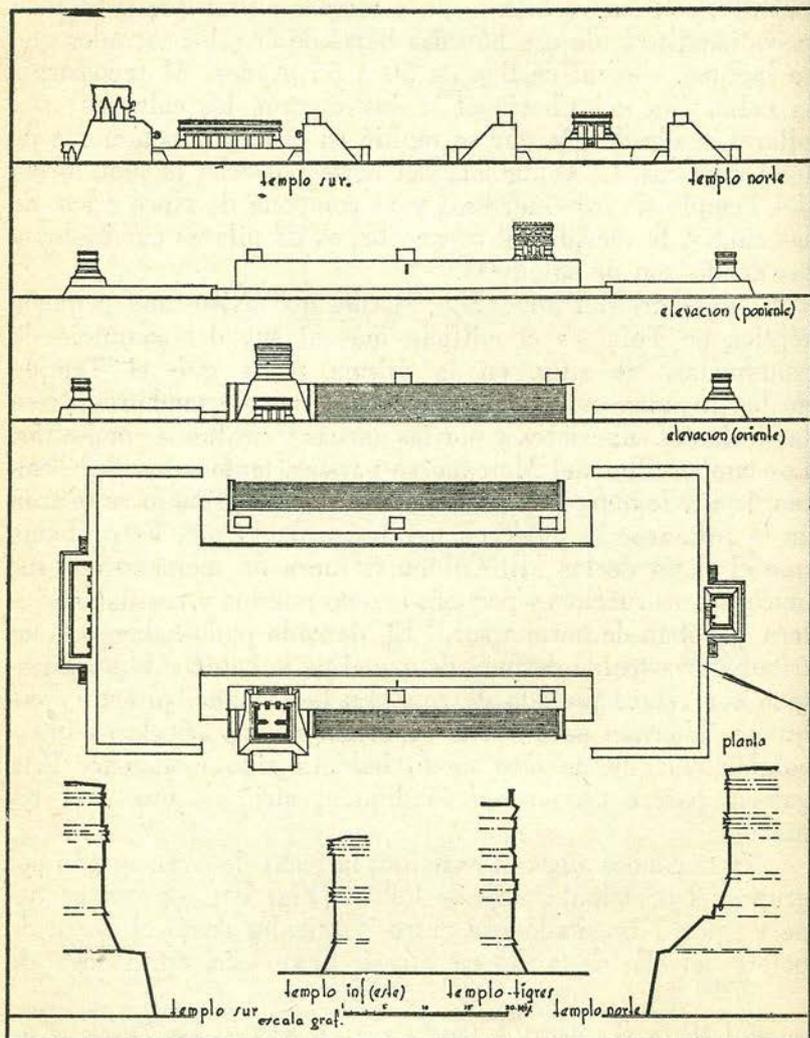


FIG. 10. Juego de Pelota, Chichén-Itzá: planta, cortes y fachadas. (Marquina, ob. cit., lám. 264)

¹⁴ A. RUZ LHULLER, *Campeche en la arqueología Maya*, Acta Antropológica, vol. 1, núms. 2-3 (1945), p. 82.

Proskouriakoff creen que el estilo del Juego de Pelota es temprano, contemporáneo de la subestructura del Castillo, porque la correlación que prefieren entre las cronologías maya-cristiana (Goodman-Thompson-Martínez Hernández), no deja espacio entre el arte de la época clásica maya y la época maya-tolteca. Ellos consideran los estilos Maya-Tolteca, Puuc-Chenes y Peten-Usumacinta, casi contemporáneos, situándolos en las primeras generaciones de la ocupación tolteca en Chichén-Itzá.¹⁵ Lothrop y Proskouriakoff tienden a agrupar estos estilos alrededor del siglo XI. Spinden, cuya cronología seguimos aquí, extiende los estilos Peten-Usumacinta tardío, Puuc-Chenes y Maya-Tolteca, sobre un lapso de 600 años. Las pruebas de radiocarbono apoyan la correlación Spinden y dejan por lo menos tres siglos entre la influencia tolteca y el fin del estilo clásico Peten-Usumacinta, pero nos queda sin explicación el parecido de muchas formas maya-toltecas con esculturas en relieve de la época clásica maya, ya que nada semejante a ellas aparece en el estilo Puuc-Chenes. Es por esto que Lothrop con toda razón, se opone a la explicación de arcaísmo de Spinden. Insistiremos sobre este problema al tratar de la escultura de Chichén-Itzá.

Si nos basamos solamente en las formas arquitectónicas, es obvio que los edificios del Juego de Pelota son posteriores a la plaza de las Mil Columnas, ya que sus perfiles se parecen más a los del Mercado que se encuentra sobre el piso intacto del patio, piso que a su vez es posiblemente anterior a la columnata norte que posfecha al Templo de los Guerreros. Si aceptamos esta secuencia, entonces también los edificios del Juego de Pelota posfechan al grupo del Templo de los Guerreros, y nos encontraríamos con un renacimiento más bien que con la contemporaneidad de los estilos clásico y tolteca que los miembros de la Institución Carnegie han supuesto.

La secuencia cronológica actual de los edificios del principal Juego de Pelota nos parece bastante clara.¹⁶ El más antiguo

¹⁵ T. PROSKOURIAKOFF, *A Study of Classic Maya Sculpture*, Carnegie Institution of Washington, pub. 593 (1950), p. 71, dice: "Parece ser una conclusión obvia que algún contacto, por tenue que haya sido, debió existir entre los Toltecas y la gente clásica en la última fase de la historia de esta última." También S. K. LOTHROP, *Metals from the Cenote of Sacrifice, Chichén-Itzá, Yucatán*, *Memoirs of the Peabody Museum*, Vol. X, No. 2 (1952), pp. 111-112.

¹⁶ Según la secuencia de Lothrop, *ob. cit.*, 1952, p. 69.

es el Templo Inferior que mira al oriente; siguen los muros verticales; después los Templos Norte y Sur, y finalmente el Templo Superior o de los Jaguares que mira al oeste. La fachada del Templo Inferior (Templo E de Maudslay), tiene parecido con la subestructura del Castillo, y probablemente antecede al actual Juego de Pelota. El largo montículo oriental se incorporó eventualmente a este pequeño y anticuado templo, que se modernizó al añadirse taludes en las bases exteriores de los muros norte y sur y al enriquecer su interior con relieves narrativos. Esta modernización ocurrió cuando se esculpieron las banquetas inclinadas del propio Juego de Pelota.

Si excluimos el Templo Inferior, podemos suponer que la construcción de todo el Juego de Pelota se realizó en el siglo XIII, no mucho antes del colapso y dispersión de los Toltecas. En el mismo período podemos situar las plataformas de las Águilas y de los Conos o de Venus, edificios bajos entre el Juego de Pelota y el Castillo que se relacionan con el Juego de Pelota por sus molduras y relieves. El Tzompantli (plataforma de cráneos) descansa sobre el último piso de la plaza,¹⁷ de modo que se puede fechar, como el Mercado, como posterior a la construcción de las columnatas y junto con los edificios del Juego de Pelota, en el siglo XIII.

Todos estos edificios del período del Juego de Pelota, tienen complicados perfiles en que la composición de las tradicionales molduras mayas de atadura en proporciones extrañas, se vuelve pesada.

Los marcos uniformes de las puertas determinan varios vanos y paneles exteriores en relieves de varios planos. Esta nueva silueta no se encuentra en el Templo Inferior, pero abunda en el Templo Superior o de los Jaguares. En lugar de la fachada dividida en dos zonas horizontales, tradicional entre los mayas, encontramos cuatro divisiones en que aparecen: en la zona superior, un friso de serpientes y más abajo otro de tigres; y en la zona inferior, sobre una base en talud, un muro vertical dividido en paneles con relieves en diferentes planos que nos recuerdan las porciones salientes y entrantes de los cuerpos del Castillo, aunque aquí son verticales en vez de in-

¹⁷ PONCIANO SALAZAR O., "El Tzompantli de Chichén-Itzá, Yucatán", *Tlatoani*, I (1952), pp. 37-41. Jorge Acosta, "Exploraciones Arqueológicas en Chichén-Itzá, Yucatán", *Anales del Inst. Nal. de Antropología e Historia*, VI (1955), pp. 39-41.

clinados. Muy semejante es el perfil de la galería del Mercado con sus dos taludes de diferentes inclinaciones y una doble división de la fachada superior encima del arquitrabe. Otra variante en la Plataforma de las Águilas que el obispo Landa describió en el siglo XVI como un "teatro", explota aún más osadamente las salientes sombreadas en la secuencia ascendente de base inclinada, paneles verticales entrantes y salientes y cornisa volada.¹⁸

Queda pues establecida la secuencia principal. La construcción en Chichén-Itzá se extendió hacia el norte en el siglo XI con El Caracol, la subestructura del Castillo y la Columnata Oeste. En el siglo XII hemos supuesto una extensión hacia el este en el Patio de las Mil Columnas incluyendo la construcción del Templo de los Guerreros junto con el ligeramente más antiguo templo "fósil" del Chacmool en el interior. En el siglo XIII el principal Juego de Pelota marcó una extensión hacia poniente y la Plataforma de los Conos o de Venus se levantó al eje del camino pavimentado que conduce al Pozo de Sacrificios en el extremo norte. Finalmente se volvió un sitio cruciforme con el eje norte-sur entre Las Monjas y el Cenote, al norte, y el eje este-oeste que corre desde el principal Juego de Pelota a través de la plaza del Castillo y del Patio de las Mil Columnas. Los nuevos elementos fueron: el vestíbulo de columnas con bóvedas inclinadas sostenidas sobre dinteles de madera, el atrio peristílico como en El Mercado, y las escaleras cubiertas que suben al nivel del templo a través de la columnata y que ocultan la base de la plataforma. Con estas innovaciones, los arquitectos del período tolteca en Chichén-Itzá lograron un nuevo orden espacial, iniciando las posibilidades de un diseño interior a una escala nunca alcanzada por sus predecesores clásicos.

II

La cronología de la escultura tolteca de Chichén es tan incierta como la secuencia arquitectónica, porque ambas están íntimamente ligadas.¹⁹ Nuestra secuencia sitúa a la subestruc-

¹⁸ El edificio se repite junto a Las Monjas en la parte sur de Chichén-Itzá correspondiente al período Puuc (Estructura 3 c 17), K. Ruppert, *ob cit.* (1952), p. 57. Dibujo de reconstrucción en T. Proskouriakoff, *An Album of Maya Architecture*, Carnegie Institution of Washington, pub. 558 (1946), p. 22.

¹⁹ El mejor investigador de la escultura maya-tolteca, Jean Charlot, firme-

tura del Castillo y al Caracol en la fase más antigua, al Templo de los Guerreros y a las grandes columnatas en la fase media, y al principal Juego de Pelota en la fase final, cada fase abarcando poco más o menos un siglo, desde aproximadamente el año 900 hasta el siglo XIII de nuestra era.

Según la correlación ortodoxa entre fechas mayas y cristianas (Goodman, Thompson, Martínez), estos acontecimientos de Chichén traslapan con el arte clásico tardío en otras regiones. En la cronología que estamos usando (Spinden y radiocarbono), una amplia tradición maya de varios siglos sustenta muchas formas de estilo maya-tolteca en Chichén. Su historia representa un renacimiento del arte clásico maya junto con el uso ecléctico de temas extraños tales como los perfiles de las terrazas y los planos de las pirámides que reflejan muchas formas antiguas del Peten Maya, Monte Albán y Teotihuacán. El Chichén tolteca reproduce tradiciones de toda la antigüedad mesoamericana. Chichén es como Roma, pero Tula es como una guarnición fronteriza en la extrema orilla del mundo civilizado de habitantes de ciudades sobre los límites adonde vagaban los bárbaros, y que tomó su arte solamente de la fase media del desarrollo metropolitano, perdiendo el tardío y espléndido renacimiento del estilo figurativo.

Existen pocas esculturas de bulto porque los mayas eran indiferentes a la realización de grandes obras exentas. Sus predecesores olmecas en el sur de Veracruz y sus vecinos del este y sur, realizaron importantes obras exentas, pero los mayas clásicos tendieron siempre a convertir las formas plásticas en escenas pictóricas o de bajorrelieve, bajo fuerte regulación tectónica en los planos rasos de las estelas, tableros y dinteles. En los períodos Puuc y tolteca, asientos de piedra esculpida en forma de jaguares eran comunes: un famoso ejemplar es el trono rojo incrustado con manchas de jade descubierto en la cámara de la subestructura del Castillo. Esta versión maya-tolteca resulta deforme y torpe al querer combinar la forma funcional de un asiento con pies y la forma anatómica con planos curvos de la cabeza y de los músculos de las piernas. El tipo es en sí de origen clásico: un trono en forma de ja-

mente creyó (véase E. Morris, J. Charlot y A. A. Morris, *ob. cit.*, 1931, tomo I, pp. 340-343), que los relieves del Juego de Pelota precedieron al Templo de los Guerreros, pero se basó en la correlación Goodman-Thompson-Martínez, que caracterizó el trabajo de la Institución Carnegie de Washington.

guar con dos cabezas se encontró en Uxmal; representaciones esculpidas ocurren en Tikal, Piedras Negras, Palenque y Xultun, y versiones pintadas decoran el santuario del Templo de Chacmool en Chichén-Itzá. El gran número de pequeñas cariátides que sirven de soportes a mesas o banquetas quizá se relacionan con antiguas tradiciones mayas, referentes a portadores del cielo representados en esculturas en relieve.²⁰ Las cariátides más antiguas de Chichén-Itzá quizá sean las del Templo de las Mesas, contiguo al Templo de los Guerreros al norte, edificio indudablemente contemporáneo del templo enterrado del Chacmool que también tiene columnas con relieves y columnas serpentiformes. Su mesa con cariátides puede ser considerada como parte del diseño original. Las figuras son como conos invertidos con rasgos esculpidos ligeramente en el plano frontal, mientras que en el vecino Templo de los Guerreros las piedras tienen forma de T con brazos y piernas totalmente articulados. El mejor trabajo puede verse en las figuras de atlantes del Templo de los Jaguares, en que la forma cónica parece anticuada, pero en que las superficies son articuladas y se diferencian en muchos detalles, con imágenes comparables a las de la entrada del santuario que se discutirán después. En la Columnata Sureste hay cariátides arrodilladas (Cuarto C), y en la estructura 3 C 6 las columnas tipo "atlante" de figuras masculinas en tamaño natural compuestas de tres secciones, bien pudieran ser los prototipos de las cariátides colosales de Tula.

Las numerosas figuras de Chacmool en Chichén-Itzá (catorce en total), que varían desde formas colosales y sencillas, hasta ejemplares pequeños y animados, quedan completamente fuera de la tradición maya. Estas figuras masculinas recostadas yacen perpendiculares al eje de las puertas con las cabezas volteadas hacia el patio o plaza y llevan sobre el vientre una placa o vasija que sujetan con las dos manos. No se conoce el origen de estas figuras pero acompañaron a la dispersión tolteca y aparecieron en Michoacán, Costa Rica y Veracruz, posiblemente conectadas con la embriaguez ritual.²¹ Tampoco

²⁰ J. E. THOMPSON, *Sky Bearers. Colors and Directions in Maya and Mexican Religion*, Carnegie Institution of Washington, pub. 436 (1934), pp. 234-235.

²¹ El nombre maya significa garra roja, y es una denominación caprichosa dada por A. Le Plongeon (1876). Respecto a su distribución, ver E. Seler, *Gesammelte Abhandlungen*, I (1902-1933), p. 677, y también S. K. Lothrop, *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*, I (1926), p. 286. Sobre el posible significado como deidad

tenemos precedente maya de las figuras de piedra usadas como portaestandartes que se encuentran comúnmente en Chichén-Itzá en las orillas de las terrazas.

El par de columnas serpentiformes del Castillo, del Templo de los Guerreros, de la Tumba del Gran Sacerdote y del Templo de los Jaguares, recuerdan las columnas efigies del período Puuc. La imagen específica de la serpiente emplumada es rara en el arte clásico maya. Quizá represente tradiciones de un simbolismo de la lluvia y la vegetación del altiplano central de México. Se encuentran dos variantes estructurales: en la más antigua (templos del Castillo y Chacmool), la cabeza de la serpiente es la sección inferior de una columna redonda, mientras que en la otra (templos de los Guerreros y Gran Sacerdote), se trata de pilares cuadrados y las cabezas están esculpidas en bloques separados que se unen para formar el conjunto. La última versión es más práctica y económica pero menos importante. En la tumba del Gran Sacerdote, las secciones de los pilares fueron vueltas a tallar para representar plumas y escamas, reemplazando así figuras más antiguas de paneles semejantes a las de los pilares en los templos del Chacmool y de las Mesas.²² La versión cilíndrica más antigua reaparece en el puerta del Templo de los Jaguares, adonde otros detalles confirman la impresión de que estas columnas, cuyas cabezas son las más grandes piedras esculpidas en Chichén-Itzá y pesan 7.25 ton. cada una, fueron reusadas después de haber formado parte de una estructura más antigua y ahora desaparecida.

La convergencia de la columna serpentiforme y el prototipo más convencional puede apreciarse en los restos de los capiteles conservados entre el soporte y el dintel. Estos bloques en forma de capitel, servían de paso angular del fuste al bloque de la cornisa, con su motivo de cola de serpiente de cascabel. Los ejemplares más antiguos son los bloques que conservan su pintura intacta enterrados en el templo "fósil" del Chacmool, y los capiteles muy semejantes del Templo del Castillo, ambos esculpidos en tres de sus lados con relieves de atlantes representando hombres en forma de concha, araña y carapacho

de la embriaguez, véase C. Lizardi Ramos, "El Chacmool Mexicano, *Cuadernos Americanos*, II (1944). Como mensajero portando ofrendas de sangre a los dioses, véase J. Corona Núñez, "¿Cuál es el verdadero significado del Chacmool?" *Tlatoani*, I (1952), pp. 57-62.

²² El retallado se ve en E. H. Thompson, ob. cit., 1938, p. 6.

de tortuga, y en el cuarto lado, que mira al exterior, con plumas. El tema atlante se repite en los elementos de los soportes del santuario, y en el Templo de los Guerreros, sus vestigios aparecen solamente en dos lados de la sección superior. En el Templo de los Jaguares el tema desaparece por completo y se sustituye por la sección de dintel esculpida con plumas y escamas sin ninguna semejanza con los pilares del santuario. Las cabezas de serpiente finalmente difieren según estén conectadas con pilares o columnas, pues las cabezas de columnas son simplemente cúbicas con fauces menos ampliamente abiertas que las mandíbulas bostezantes de las cabezas unidas a los pilares cuadrados. Una diferencia de especie mitográfica quizá aparece en las cabezas con cuernos de la entrada del Templo de los Guerreros.

En Chichén-Itzá toda vida se regía por arreglos procesionales. Caminando entre las ruinas de Chichén-Itzá se encuentra uno rodeado por imágenes de solemnes perfiles esculpidas en relieve de poca profundidad que miran hacia los puntos cardinales, cada una aprisionada dentro de la cara de una columna, a lo largo de los taludes de las banquetas o sobre las jambas y muros de los santuarios de los templos. Es como si todas las figuras de perfil de las estelas procedentes de las ciudades del Peten de la era clásica temprana, se hubieran reunido transformadas en sacerdotes mayas-toltecas, guerreros o personificaciones de deidades, acentuándose aún más su rigidez por el imponente marco arquitectónico.

Tres grupos principales son evidentes: temprano, medio y tardío, si nos basamos en nuestra secuencia arquitectónica. Los relieves tempranos (siglo x) incluyen la piedra circular del Caracol que Lothrop también considera como una obra del período temprano tolteca.²³ Las fajas superior e inferior representan filas de figuras convergentes con proporciones achaparradas en los extremos de los espacios semicirculares. Personajes mayas y toltecas están representados y en las escenas pueden distinguirse cuatro grupos aliados mayas y toltecas.²⁴ Las figuras aquí numeradas 1, 5 y 8, son seguramente toltecas por su nariguera tubular (Núm. 1) y los manojos de serpientes

²³ S. K. LOTHROP, ob. cit., 1952, p. 57.

²⁴ Discusión de las diferencias entre los vestuarios mayas y toltecas: Donald E. Wray, "The Historical Significance of the Murals in the Temple of the Warriors, Chichén-Itzá", *American Antiquity*, Vol. XI, No. 1 (1945), pp. 25-27.

emplumadas (Núms. 5, 8). Son probablemente mayas los números 3, 6, 7, 9 y 11, por sus vestidos, alto tocado y lanza. El estilo del grabado no permite mucho espacio entre las figuras, y el defecto es apretujado y torpe.

Los relieves del período medio (siglo XI), se dividen en dos grupos de paneles de columnas. Una fase inicial está representada por columnas en el Templo de Chacmool que tienen figuras de cariátides humanas en las bases y capiteles; la segunda fase, en la columnata y templo de los Guerreros, tiene bases con máscaras de pájaro-serpiente que enmarcan caras humanas y deidades del disco solar en los capiteles. Jean Charlot ha reconocido la mano de los diferentes escultores, encontrando cuatro maestros en la columnata norte y descubriendo diferencias entre los relieves del Templo del Chacmool y los del Templo de los Guerreros, tales como un incremento de espíritu práctico, secular y estereotipado.²⁵ También son características de la escultura del período medio, las numerosas banquetas de piedra con procesiones de figuras en perfil esculpidas en las caras inclinadas que se encuentran en los templos y las columnatas. Estas banquetas se repiten en Tula y mucho después, en formas más estereotipadas, en Tenochtitlán.²⁶ El ejemplo más elaborado se encuentra en la columnata norte. En cada cara, dos filas de figuras convergen hacia una vasija de sacrificios en el centro, debajo de una cornisa de ondulantes serpientes emplumadas; la mayor parte de los personajes de la procesión están rodeados por serpientes verticales en forma de S y Z. El diseño tosco y manchado de la superficie se disimuló probablemente por la capa de estuco pintado puesta anteriormente, lo que ocurre también en los frisos de los cuerpos de la pirámide de los Guerreros adonde águilas, tigres y guerreros recostados, simbolizan el rito del sacrificio por arrancamiento del corazón.

Los relieves del siglo XII del período tardío se agrupan junto al principal Juego de Pelota en sus banquetas interiores, en el Templo Inferior Este y en las plataformas entre el Juego de Pelota y el Castillo. Ricos trajes, movimiento de cuerpos ani-

²⁵ JEAN CHARLOT (con Morris y Morris), ob. cit., 1931, pp. 231-343.

²⁶ H. MOEDANO KOER, "El Friso de los Caciques", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, II (1941-1946), pp. 113-136, y H. BEYER, "La Procesión de los Señores", *México Antiguo*, Vol. VIII (1955), pp. 1-65. La piedra de Tizoc en el Museo Nacional de Antropología de México pertenece, según su composición, a esta familia.

mados y gran variedad de los pasos curvos que ligan los planos frontales con los posteriores, son rasgos principales de este estilo de relieve tardío. La transición entre los períodos medio y tardío puede apreciarse en el estrado del Mercado, adonde filas de prisioneros atados y con el signo de su nombre convergen hacia una figura central debajo de una cornisa con serpiente emplumada, que son como los de la columnata norte, pero la organización rítmica y la variedad en la textura de la superficie son mucho más complicadas que en las banquetas más antiguas. El gusto de una nueva generación de talentosos escultores se hace presente en el principal Juego de Pelota²⁷ y el estrado del Mercado fue tal vez una de sus primeras expresiones.

En el principal Juego de Pelota el orden de edificación, si lo reconstruimos teniendo como base la evidencia escultórica, sería el siguiente: el Templo Sur, las banquetas de la cancha, el Templo Inferior Este, el Templo Norte, y finalmente el Templo de los Jaguares. Situamos el Templo Sur primero porque sus pilares se parecen a los del Templo de los Guerreros con motivos de pájaros-serpientes en sus bases. El escultor del Juego de Pelota ocultó la desagradable línea medianera que separa las plumas de las garras, extendiendo las plumas en largas curvas que unifican las partes superior e inferior del panel. Este mejoramiento en la composición marca cada producción de los diseñadores del Juego de Pelota,²⁸ quienes gradualmente liberaron actitudes y enriquecieron los detalles narrativos hasta lograr un estilo enteramente pictórico. Eventualmente renunciaron por completo a la escultura en relieve en las decoraciones murales tanto en el Templo de los Jaguares como en el santuario de los Guerreros.

Esta secuencia se admite solamente como una aproximación basada en antecedentes estilísticos, pero sin bases arqueo-

²⁷ K. RUPPERT, *The Mercado, Chichén-Itzá, Yucatán, México*, Carnegie Institution of Washington, pub. 546 (1943), p. 245, notó su superioridad sobre otras banquetas comentando su "profundidad y claridad de definición" y comparándola a los relieves del Juego de Pelota. El estrado es mucho más avanzado que las figuras torpes y retrógradas de los pilares de la entrada que recuerdan los de la entrada al santuario del Templo del Chacmool por el uso de máscaras frontales en las bases y los capiteles.

²⁸ Otros ejemplos, posiblemente más antiguos, son los paneles de la fachada que flanquean la entrada al santuario del templo de los Guerreros, con columnas serpentiformes, aunque pueden ser, sin embargo, una reconstrucción posterior ya que las bases de los pilares del interior siguen el estilo más antiguo con la división medianera.

lógicas adecuadas. Es, sin embargo, obviamente probable, si consideramos a estos artesanos mayas como miembros de una generación renacentista en lugar de una generación artísticamente decadente, tesis esta última hasta hoy la más aceptada,²⁹ a saber, que los escultores mayas con tradiciones clásicas perdieron su visión y destreza bajo el dominio tolteca. Hemos invertido esta secuencia en la suposición de que después del largo vacío figurativo del período Puuc, arquitectos y escultores estudiaron nuevamente las tradiciones de la escultura clásica maya, logrando, a través de varias generaciones, un renacimiento, y fue entonces cuando se produjo el arte maya-tolteca. Los relieves del principal Juego de Pelota son los mejores exponentes de esta secuencia.

Las dos banquetas del Juego de Pelota contienen los relieves de procesión más grandes de Chichén-Itzá, con profusión de figuras casi de tamaño natural sobre un fondo ricamente adornado con formas mayas de serpientes y plantas (Fig. 11). El marco arquitectónico, el atavío de los personajes y la iconografía de la decapitación, nos recuerdan la escultura clásica veracruzana de fecha más antigua. Los seis paneles son casi idénticos: en cada uno, dos procesiones convergen hacia un disco con un cráneo inscrito. Cada panel tiene 14 figuras con atuendo de jugadores de pelota; los del equipo victorioso usan anchos collares de mosaico y su jefe ha decapitado al jefe de sus adversarios, de cuyo cuello sin cabeza salen seis serpientes,³⁰ como en la estela de Aparicio en Veracruz.³¹ El movimiento de los cuerpos es monótonamente regular, variando sólo en la elasticidad de las pisadas, pero hay animación decorativa y movimiento en las volutas de plantas y serpientes que llenan el fondo. La misma escena aparece en las seis versiones, con 84 figuras, repetida tres veces en cada banqueta. Los cuatro paneles de los extremos tienen cornisas de serpientes emplumadas con cuerpos cilíndricos y los paneles del lado poniente están esculpidos negligentemente, amontonados y en un relieve menos profundo, como si por tantas repeticiones se hubiera descuida-

²⁹ Como en A. M. Tozzer (ob. cit., 1957), y D. E. Wray (ob. cit., 1945, pp. 25-27).

³⁰ E. J. PALACIOS, "Guía Arqueológica de Siete Ciudades Muertas", *Enciclopedia Yucatanense*, tomo II (1945), p. 526, supone que el disco es la tierra propiciada como deidad de la fertilidad por el rito de sangre.

³¹ Ilustrado por M. Covarrubias, *Indian Art of Mexico and Central America* (1957), fig. 81. Es de estilo veracruzano del clásico tardío.

do la escultura. Las figuras más animadas y el fondo más despejado se encuentran en el panel más al norte del muro oriental, pero desgraciadamente faltan muchos bloques, mientras que en el panel sureste el amontonamiento de volutas de

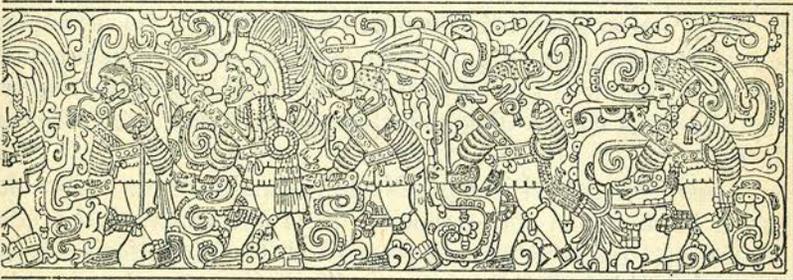
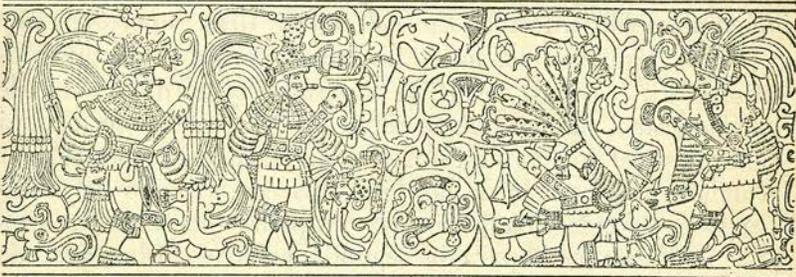


FIG. 11. Juego de Pelota, Chichén-Itzá: friso de la banqueta. (Marquina, ob. cit., lám. 266)

plumas y de serpientes es tal, que prácticamente no existe espacio vacío entre las figuras. El más recargado de todos es el panel central en el muro poniente, y su relieve es de menor profundidad. Esta pobreza de imaginación y un material temá-

tico tan limitado, nos sugiere que estas banquetas fueron el trabajo de una generación todavía ligada con el arte de las columnatas, pero ya proyectándose hacia un orden pictórico con mayor variedad narrativa y movimientos más animados.

Estos nuevos objetivos pueden apreciarse en la multiplicación de series de figuras en el interior del Templo Inferior Este, adosado al Juego de Pelota. Seis fajas corren sin pausa ni interrupción en las esquinas, circundando el interior; en la base, cinco bandas con follaje, pescados y pájaros, emergen simétricamente de otros tantos paneles de máscaras. Encima hay cinco fajas, siendo la inferior una procesión de 24 nobles en atuendo de gala y portando lanzas; las dos filas siguientes son de igual ancho y ligeramente más angostas que la anterior, y las otras dos en los paramentos de la bóveda, son también iguales entre sí, pero todavía un poco más angostas que el par inmediatamente inferior. En las cuatro filas superiores hay guerreros armados con haces de lanzas cortas y lanza-dardos (atlatl). En el centro de la fila superior hay un disco solar de tipo mexicano, motivo que se repite en los dinteles de madera y murales del templo superior. Un esfuerzo para interrumpir la monótona secuencia de las fajas aparece en medio del muro posterior, adonde una gigantesca serpiente emplumada atraviesa la línea que separa la segunda y tercera filas, ligando los espacios paralelos de las procesiones. La calidad de la escultura se parece a la de las banquetas, pero el esquema de su composición tiene más inventiva y animación; por ejemplo, las volutas entre las figuras son verticales en las banquetas, mientras que en el santuario del Templo Inferior Este, describen vigorosas curvas diagonales, como marcando movimientos de baile.

Finalmente, en el Templo Norte las molduras en forma de banda se suprimen con excepción de la que separa la bóveda del muro. Tanto este muro como el del Templo Inferior Este, tienen bandas de follaje con una figura sin precedente en la pared norte: se trata de un cadáver recostado, vestido con una túnica de escamas hexagonales, de cuyo vientre surgen dos cuerpos serpentiformes rematados en ambos extremos con mandíbulas de serpiente en perfil.³² Cuerpos recostados también

³² La mejor descripción del Templo Norte es de Adela Bretón, "Preliminary Study of the North Building (Chamber C.), Great Ball Court, Chichén-Itzá, Yucatán", *Proceedings XIX International Congress of Americanists* (1917),

rodean la base de cada columna de la entrada bajo un enrejado adornado con flores y frutas. Este tema de enredadera o árbol de abundancia reaparece sobre las balaustradas de la escalera, enraizado en un mascarón de perfil del dios de la lluvia. En los tres muros del santuario pueden verse cinco filas de figuras, pero solamente en el paramento de la bóveda están separados por molduras en forma de banda.

Como en el santuario del Templo Inferior Este, las escenas del Templo Norte dan vueltas en las esquinas sin interrupción, circundando los tres muros en un espacio pictórico continuo. El grupo principal consiste en tres filas que convergen al centro; las figuras de la fila inferior portan como armas dardos y lanza-dardos; en la fila central están sentadas —las de la izquierda con turbantes y las de la derecha con tocados de pluma— y parecen escuchar al personaje central que se encuentra parado en las mandíbulas abiertas de una serpiente; en la fila superior hay guerreros de pie que convergen sobre el disco solar. Volutas de la palabra son las principales formas que llenan los espacios libres, y el conjunto parece una procesión en un altar de tres pisos. A la derecha e izquierda pueden apreciarse otras escenas: viendo hacia el oeste y conectado con las figuras del muro oeste, hay un pájaro danzante al nivel del suelo que baila al compás de un tocador de tambor sentado en la esquina; toda la pared oeste se rige por un personaje sentado en la esquina superior que presenta a los demás a una persona más pequeña para que le rindan homenaje; la escena de la pared este también incluye grupos del muro norte contiguo adonde dos jefes que conversan sentados dentro de una casa parecen presidir sobre las muy maltratadas escenas del muro este, de cuyas escenas, la más clara es la de la esquina inferior exterior en que aparecen dos personas de pie examinando a una figura recostada.

En todas estas composiciones la perspectiva es ascendente, es decir, representa lo distante en la parte superior con figuras, árboles y volutas entremezcladas e incompletas. La idea general en este cuarto es presentar acontecimientos reales junto con sus interpretaciones simbólicas. Probablemente relata un

pp. 187-194. El edificio también se conoce como el Templo del Hombre Barbado, en honor de la figura recostada. Comparar con E. Seler, ob. cit., tomo V (1902-1923). El dibujo de Adela Bretón muestra las serpientes gemelas surgiendo detrás del muerto; la copia de M. A. Fernández señala las serpientes como un cinturón que lleva el cadáver.

acontecimiento histórico parecido a los de los códices genealógicos mixtecos. Una escena en el paramento de la bóveda muestra a un cazador tirando con una cerbatana a los pájaros en un árbol y nos recuerda exactamente una imagen parecida del manuscrito Bodley que ilustra un evento de la vida del héroe mixteca, Ocho Venado, quien vivió en los principios del siglo XII. En las escenas de esta bóveda la variedad y el detalle narrativo sugieren fuertemente que usaron como modelo un códice similar. Bajo la imposta, el muro norte muestra un esfuerzo por romper con el marco convencional uniendo mayores espacios narrativos que lo que permitía el estilo de los códices.

Los pilares que enmarcan las entradas del Templo de los Jaguares llevan figuras de guerreros cuyos órganos genitales descubiertos deben haber sido un insulto al recato tradicional de los mayas de Yucatán, pero sin embargo la calidad de la escultura es la mejor de Chichén-Itzá, con sus planos redondeados y caras de retrato de agradable acabado que para ser admiradas no requieren ni estuco ni policromía. La intención expresiva es clara: se exalta a los amos extranjeros y se ignoran las costumbres y convencionalismos nativos. Esta arrogante afirmación de costumbres extranjeras se repite en las cercanas plataformas consagradas al planeta Venus (2D4), a las órdenes de guerreros-águilas (2D3), y al sacrificio humano por decapitación en el Tzompantli (2D2), monumentos tardíos que se asemejan a Tula. La construcción de la Plataforma de los Cráneos y la del Mercado sobre el piso superior de estuco de la plaza, sugiere una fecha tardía.

Otros ejemplos de escultura maya-tolteca son los discos de oro repujado sacados del Cenote de los Sacrificios,³³ que son contemporáneos de la escultura del principal Juego de Pelota y que fácilmente pueden dividirse en tres grupos estilísticos:

- 1) Siete (A-E, I, J) se parecen a los frisos de procesiones con varias figuras de guerreros toltecas y mayas que ocupan un indeterminado lugar en el interior del marco circular.
- 2) Tres discos (F, G, H) tienen marcadas claramente unas

³³ S. K. LOTHROP, *ob. cit.*, 1952. Los discos son usados como pectorales por varias figuras en los relieves del Templo Inferior Este del Juego de Pelota; quizá representen estos ejemplares de oro.

líneas básicas con indicios de ambiente pictórico; estos discos (Fig. 12) son muy parecidos en estilo a los murales del Templo de los Guerreros y del Templo de los Jaguares.

3) Otros seis (K-P) son más heráldicos en diseño, y pueden estar conectados con los frisos de jaguares y águilas en la Plataforma de las Águilas y en el Tzompantli.

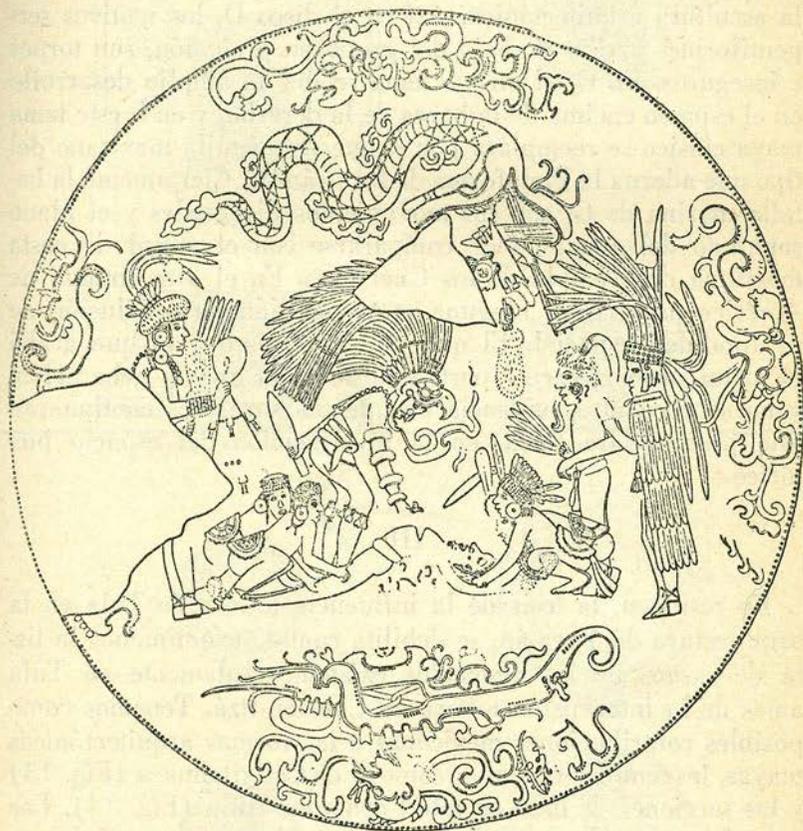


FIG. 12. Disco de oro "H", Chichén-Itzá. (Marquina, ob. cit., fig. 32)

Basándose en la posición ortodoxa de que los estilos clásico tardío y maya-tolteca se traslapan en tiempo, Lothrop asignó los grupos 2 y 3 a la fase temprana de la historia maya-tolteca, en el siglo X.³⁴ La hipótesis opuesta que plantea un renacimiento maya separado del período clásico medio cuando menos

³⁴ S. K. LOTHROP, ob. cit., 1952, p. 62.

por tres siglos a los que corresponden el estilo Puuc no figurativo, requiere otra secuencia en que los artistas metalúrgicos hubieran mejorado en diseño y técnica hasta recobrar el dominio de un lenguaje clásico caído en desuso. La secuencia de los estilos procesional, pictórico y heráldico tal vez eventualmente necesite reajuste, pero por ahora podemos suponer que cubren los siglos XII y XIII basándonos en los paralelismos con la escultura arquitectónica. Así en el disco D, los motivos serpentiformes arriba y abajo del grupo en procesión, son torpes e inseguros. En G, el mismo tema recibe un amplio desarrollo en el espacio encima de la barca de la derecha, y en L este tema maya clásico se reemplaza por el guerrero-águila mexicano del tipo que adorna la Plataforma de los Cráneos. Ciertamente la batalla marina de G, con sus movimientos diagonales y el plano repujado del agua, puede compararse con el mural de costa marítima del Templo de los Guerreros. En el arte antiguo de América no aparece ninguna otra sugestión de tal ilusión de profundidad espacial. El que pintó el fresco y el que grabó el metal probablemente pertenecieron a la misma generación, y no se encuentra evidencia de que sus sucesores continuaran esta prometedora línea, en la investigación del espacio pictórico.

III

En resumen, la tesis de la influencia tolteca de Tula en la arquitectura de Yucatán, se debilita cuando examinamos la lista de rasgos de los elementos existentes solamente en Tula antes de la intromisión tolteca en Chichén-Itzá. Tenemos como posibles contribuciones mexicanas a las formas arquitectónicas mayas, los templos redondos como el de Calixtlahuaca (Fig. 13) y las secciones de base en talud como en Mitla (Fig. 14). Las entradas con columnas de tipo atlante y soportes efigies se han atribuido comúnmente a influencia tolteca, pero hay abundante precedente de ellos en la arquitectura maya clásica. En lo que se refiere a interiores con columnas, el ejemplo del clásico tardío en Mitla es probablemente más importante que las columnatas de Tula, de las cuales es difícil probar una fecha antigua. Hemos notado en la arquitectura del período tolteca de Chichén-Itzá, fuertes semejanzas a los cuerpos con tableros de Monte Albán (pirámide del Castillo) y de Teotihuacán. La

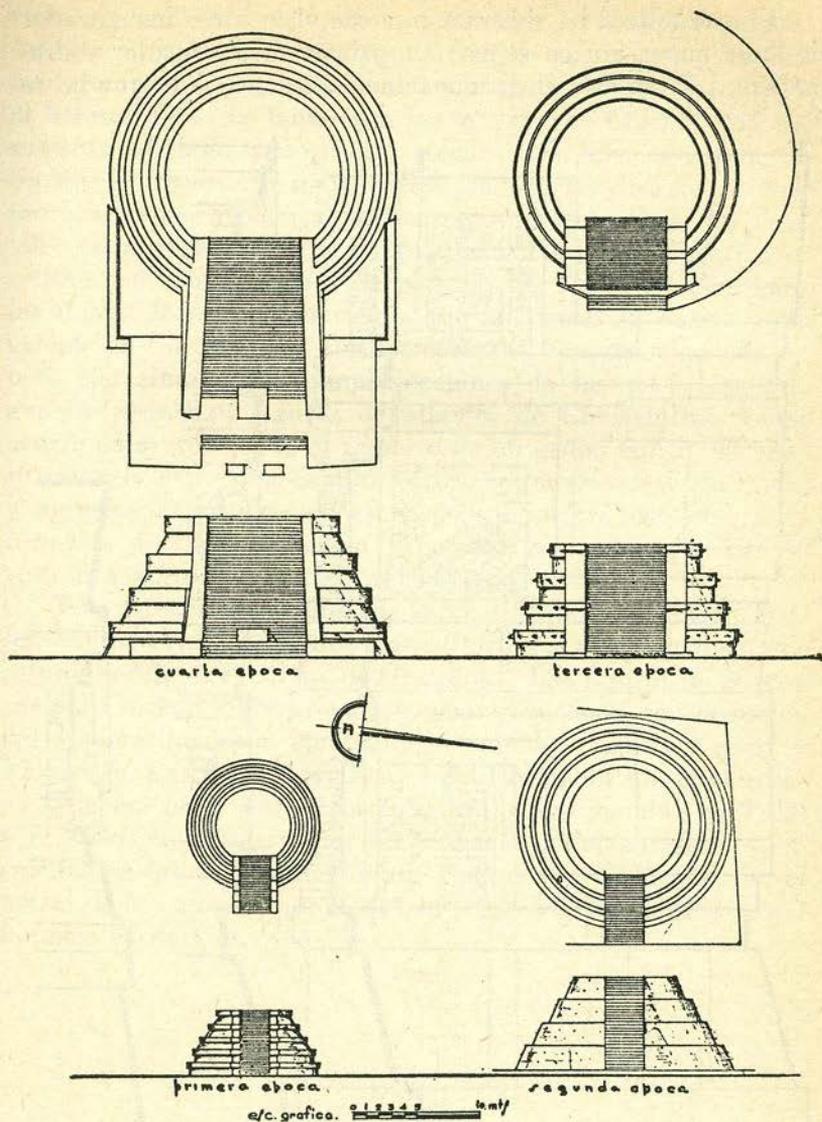


FIG. 13. Templo Redondo, Calixtlahuaca: diferentes épocas de su construcción. (Marquina, ob. cit., lám. 65)

arquitectura maya-tolteca aparece ahora mucho más cosmopolita y ecléctica que lo que permitía la comparación tradicional únicamente con Tula.

* * *

El arte tolteca ha sido comunmente visto como inaugurador de “una nueva era en el arte... primeramente secular y dramático...” tan estrechamente relacionado con Tula que no se

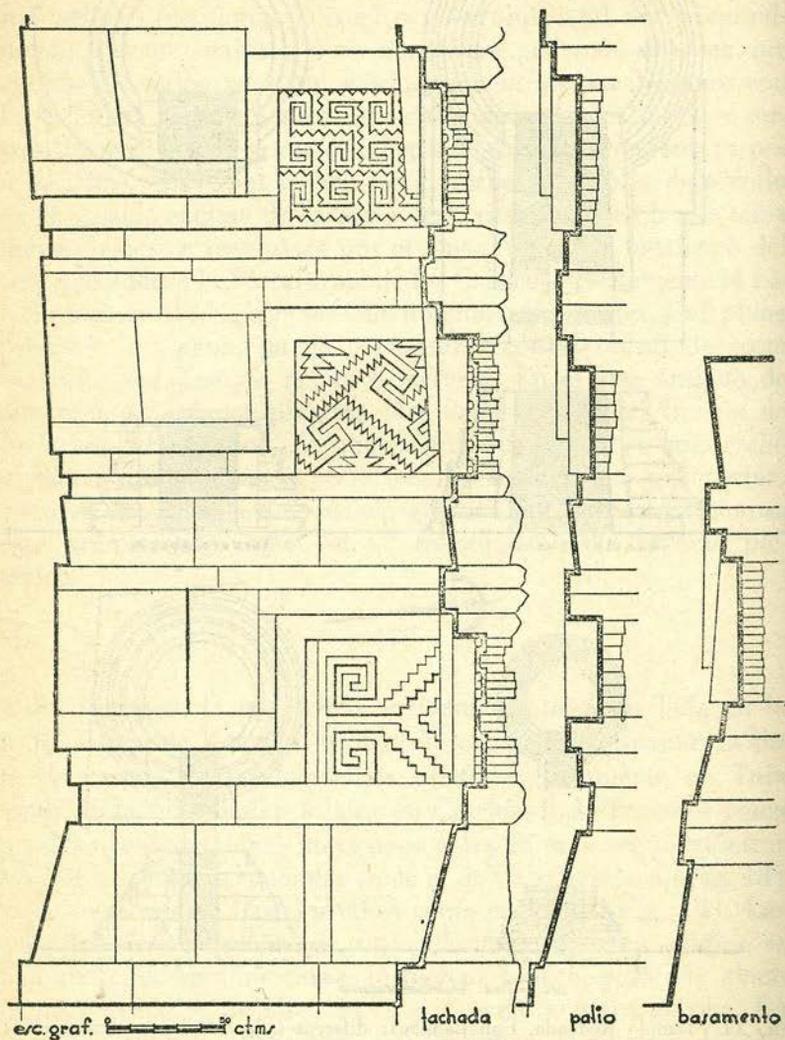


FIG. 14. Edificio de las Columnas, Mitla: perfiles de fachadas y basamentos. (Marquina, ob. cit., lam. 111)

le considera generalmente como parte del desarrollo maya.³⁵

³⁵ T. PROSKOURIAKOFF, ob. cit., 1950, p. 170. Véase también Morley y Brainerd, *The Ancient Maya* (1956), pp. 83-85.

Pero como hemos visto, en arquitectura los intrusos toltecas exportaron más de Yucatán que lo que aportaron, y cuando consideramos la escultura para probar la influencia extranjera, el balance favorece también a los mayas, con Chichén-Itzá claramente señalado como centro creador más bien que como receptor. El repertorio maya-tolteca en Chichén-Itzá comprende muchas formas y técnicas de las que no hay vestigios en Tula, tales como trabajos de oro repujado y escultura narrativa en relieve con representación de paisaje. En Tula, por otro lado, las únicas formas de escultura que no tienen su exacto equivalente en Chichén-Itzá, son los colosales soportes tipo atlante, pero son simplemente ampliaciones de las muy comunes, aunque pequeñas, figuras de atlantes de Chichén-Itzá. Como ocurre en arquitectura, el impacto de un grupo étnico extranjero sobre la expresión escultórica, no se puede negar: la nueva y agresiva expresión, sin embargo, se integró con elementos formales de tradición maya y eventualmente, aunque con su vestidura yucateca, regresó al altiplano mexicano.

Y es así como las columnas serpentiformes de Chichén-Itzá, se anticipan en la escultura clásica tardía maya bajo forma de columnas efigies como las de Oxkintok.³⁶ Las figuras de guerreros del Chichén tolteca tienen muchos precedentes en la región del Usumacinta, por ejemplo, Bonampak, Piedras Negras y Yaxchilán. Las figuras reclinadas del Chacmool son numerosas en Chichén, pero sólo se ha encontrado un ejemplar en Tula, y el sacrificio humano por arrancamiento del corazón se encuentra en las estelas de Piedras Negras y posiblemente en el mural de Bonampak, por lo que la prioridad Tula tolteca, aquí también es dudosa.

³⁶ Ilustrado en T. Proskouriakoff, ob. cit., 1950, pp. 96-97.



